

BIG BANG: DESTRUCCIÓN Y CREACIÓN EN POMPIDOU

Art Premium

**KEITH HARING
EN LA PLAYA**

**JAVIER CAMBRE,
EL VIDEOARQUITECTO**

**EL GRAFFITI:
¿ ARTE O DELITO ?**



US \$4.95

JULIO - AGOSTO 2005
VOL. 2 - NÚM. 9





Kike Renta,

sintetizador de la experiencia visual tropical

“La prudencia como dosis, como regla inmanente de la experimentación: inyecciones de prudencia. Habría, pues, que hacer lo siguiente: instalarse en un estrato, experimentar las posibilidades que nos ofrece, buscar en él un lugar favorable, los eventuales movimientos de desterritorialización, las posibles líneas de fuga, experimentarlas, asegurar aquí y allá conjunciones de flujo, intentar segmento por segmento continuos de intensidades, tener siempre un pequeño fragmento de una nueva tierra”.

Gilles Deleuze (1925-1995) en Mil Mesetas (1980)

por Ralph Vázquez



Sin título (Scotch Tape Landscape), 2005, díptico, acrílico sobre lino

EL CARIBE... donde, de manera muy particular, la gente vive, habita y se transforma. Abstrayendo las nociones de luz y espacio que nos provee nuestro entorno tropical, Enrique “Kike” Renta construye unas composiciones pictóricas que reverencian la vida y el color del Caribe, fuera de los clichés que alimenta el turismo. Él reclama su lugar en el mundo del arte trabajando incansable y cuidadosamente desde un espacio

Al combinar automatismo con apropiación de diversos motivos y técnicas, Renta fabrica sus pinturas que, con mucho esmero, estudia y refina hasta conseguir una especie de expresionismo metafísico conceptual. Inspirándose en el entorno urbano y rural, y en la misma historia de la pintura, el artista se caracteriza por sus cuadros historicistas monumentales. El estudio de su trayectoria –al momento, está incursionando en

Su pintura se puede disfrutar aun sin conocer toda la teoría postmoderna de creación plástica con las que artistas justifican sus cuadros; Renta se nutre de una fuente superior a los discursos, la perfección visual compleja de la naturaleza tropical.

profesional dual como publicista y artista plástico, concepto que no es nada nuevo, ya que la dedicación, estructura y rigor que requiere el campo de la publicidad sólo complementan los requerimientos de inmersión y esfuerzo que demanda la pintura. También existen varios artistas alrededor del mundo que ejercen ambas profesiones, como lo es, por ejemplo, Damien Hirst, entre otros nombres. Renta nos revela que siempre ha tenido preocupaciones referentes a lo que es la plástica, y que busca desarrollar más su talento y su ojo para conceptos relativos a composición, gestos de improvisación y las “impresiones” que le caracterizan.

Gaudí, reflexionando sobre la sofisticación de la plástica catalana, argüía que los catalanes tenían un concepto superior de lo que era la belleza por la manera en la que el Mar Mediterráneo reflejaba la luz del sol hacia la tierra de Cataluña. Renta comparte esta introspección sobre la geografía y su aplicación a la teoría del arte, estableciendo primeramente que es un artista proveniente de un pueblo costero. Es interesante ver cómo en sus trabajos esas cualidades sobre la luz natural en Puerto Rico se convierten en una plataforma para desarrollar un estilo pictórico que simultáneamente se informa y desarrolla tratados que rigen la pintura contemporánea local y universal.

el ámbito internacional– nos dirige hacia el desarrollo académico de la teoría sobre pintura en Puerto Rico, abriendo paso a discusiones sobre representación. Renta menciona que le es inmaterial el análisis iconográfico de su trabajo; que su intención de crear no es para dictar significados preordenados y forzarlos más que para abrir paso a la pura apreciación. Busca que su trabajo se reconozca por lo que es: pintura que sólo pretende ser pintura... haciendo un *statement* muy contemporáneo sobre la superficialidad o la futilidad de representar o analizar basándose meramente en referencias a la cultura.

Renta armoniza la pintura con las filosofías referentes a la muerte del sujeto. Mediante esto, él y el espectador se liberan de la subjetividad en la lectura; esto se traduce en términos de lectura en una dualidad en la que se claudica y se ensalza simultáneamente toda posibilidad de romanticismos absurdos.

Kike Renta toma como fuente principios estéticos de la obra del artista David Reed, pintor que comenzó su carrera en los setenta y quien combina elementos inherentes del arte conceptual y procesos pictóricos “mecanizados” para fabricar una serie de obras cuyo contenido es puramente estético, lo que lo suma a la tradición de artistas que abandonaron la representación alegórica que, por cientos de años, fue el estandarte elevado



Sin título (Al Norte del Sur), 2005, acrílico sobre lino

sobre el asta de la pintura. Las investigaciones de Reed giran en torno a la mecanización total del proceso de pintar para crear unas composiciones abstractas carentes de significado literario. Este pintor ejerce la hermenéutica de la abstracción, busca que su pintura sea vista desde la epistemología o quizá la escatología, para entablar un puente de comunicación con el espectador que trasciende las nociones convencionales de espacio y tiempo. Esto, en parte, es lo que motiva el trabajo de Renta, que se apropia de muchas de las licencias que Reed aporta en sus investigaciones.

Siguiendo los pasos de Reed, muchos artistas concentrados en los tratados sobre la pintura contemporánea desarrollaron una actitud de que “pintar es igual que intelectualizar”. Renta, aunque sí intelectualiza su plástica, no sigue esta agenda al toque, porque su pintura se puede disfrutar aun sin conocer toda la teoría postmoderna de creación plástica con la que artistas justifican sus cuadros; Renta se nutre de una fuente superior a los discursos: la perfección visual compleja de la naturaleza tropical. Sí comparte con otros artistas la acción de crear “máquinas de teoría de la pintura”, concepto teórico de Warren Sack que se desprende del estudio de la obra del filósofo francés Gilles Deleuze –citado arriba– y el psiquiatra retirado Frank Guattari.

Deleuze y Guattari desarrollaron el concepto de la “máquina deseante” siguiendo las pistas de Duchamp y otros artistas del dada y el surrealismo. Ellos ilustran cómo un signo, libre e independiente, puede poseer la capacidad de generar una cadena de pensamiento en su lector que gire en torno al deseo. Sack, en su ensayo *Máquinas de la teoría de la pintura*, ilustra cómo algunos pintores trabajan generando imágenes que funcionan similarmente, pero que buscan no generar deseo sino opiniones sobre la naturaleza misma de la pintura. Los cuadros de Renta siguen este discurso; él crea unas composiciones que se convierten en entidades independientes, como dicen Deleuze y Guattari, “máquinas” que, en vez de generar un objeto, generan ideas sobre sí mismas.

Su característico estilo compuesto consiste, en parte, en la integración de técnicas gráficas a la pintura convirtiendo tamices, rolos, “squeegees” y gubias en “pinceles” para lograr distintas calidades y texturas. Esto parece ser una reflexión, quizá, sobre nuestra tradición plástica que está muy ligada al grabado, y que es parte de la educación visual de Renta. Su estética se esboza sobre una reflexión de nuestra realidad colectiva, del paisaje –de campo y ciudad– y un inventario de referencias que usa libremente en su estilo de pintura *all-over* para construir motivos, más que un tema sólido en específico.



Este concepto remite al trabajo de Joseph Kosuth y On Kawara con su gestión de transpolar el arte con teoría semiótica, con la diferencia, por supuesto, de que su trabajo se da en un espacio público y explora mucho más que las convenciones del lenguaje, en esta instancia en específico. Renta explora las convenciones de la historia, la suya personal y la colectiva.

Gilles Deleuze planteaba: “En el arte, la finitud del material sensible se convierte en soporte de producción de ideas y preceptos que tienden a ser más excéntricos con respecto a

Renta no entra en comentarios sociales conscientemente, pero sabe que existe algo de eso en su trabajo, si no por alguna referencia en algún título de alguna obra, por referencia directa del tema que reafirma su orgullo de venir de una clase social trabajadora.

Luego de muchos años de trabajo en el campo del arte y la publicidad, este artista entiende que cada espectador aporta sus experiencias vivenciales y sus gustos estéticos a la hora de mirar pintura, lo que termina interfiriendo con sus posibles intenciones originales. Él se libera de la responsabilidad de la

coordenadas y estructuras”. Algo que Duchamp había esclarecido décadas antes en su frase celebre: “El arte es un camino que conduce hacia regiones que no son gobernadas por el tiempo ni el espacio”. Todo esto potencia la impronta de Renta de crear una sintaxis visual patente, a pesar de toda la trifulca que hay sobre el fin del arte y el fin de la pintura que, como explica Arthur Danto en su texto *After the End of Art*, es una manera muy dramática de exteriorizar filosóficamente que viejas posturas y modelos están siendo reemplazados con nuevas ideas sobre lo que es “arte” o “pintura”. Renta, al igual que Deleuze y Danto, se disfruta

Renta menciona que le es inmaterial el análisis iconográfico de su trabajo; que su intención de crear no es para dictar significados preordenados y forzarlos más que para abrir paso a la pura apreciación.

representación y se enfoca más en aspectos de diseño con comentarios y experimentaciones pertinentes a la teoría del color y la composición, tendencia plástica que vemos en el trabajo de referencias universales como Robert Delaunay, De Kooning, Günther Förg, Hans Hoffmann y Anselm Kiefer. También intercala investigaciones sobre el desarrollo de la pintura en Puerto Rico, reverenciando la obra de artistas como Olga Albizu y Luis Hernández Cruz.

Renta no sólo realiza pintura, sino que también entra en otros medios de creación plástica, entre ellos la fotografía, el arte digital y la instalación. Su estilo varía de acuerdo con la naturaleza del contexto en el que es invitado a participar. Por ejemplo, para *PR'02 [en ruta]*, actividad curada por Michelle Marxuach en el 2002, Renta presenta una instalación en un espacio público. Su presentación consistía en una instalación sobre el Paseo de Loíza: unas lozas de vinil con textos impresos sobre ellas son colocadas sobre la acera del paseo. Los textos son una colección de datos estadísticos e históricos sobre el área y reflexiones personales del artista que recogen sus experiencias creciendo en el pueblo de Loíza. Esto lo llevaba a “conversar” con los transeúntes.

más desde una plataforma que contempla también las teorías del caos y la complejidad.

La Teoría del Caos, formulada para los años sesenta, toma como centro de interés fenómenos que parecen azarosos o arbitrarios y establece que, en el estudio de estos fenómenos, encontraremos cierta lógica matemática. La Teoría de la Complejidad, por otra parte, establece que se pueden clasificar fenómenos de acuerdo con su complejidad algorítmica o computacional, o sea, que se puede crear una especie de sistema de clasificación que parte de las diferencias intrínsecas de los elementos que serán clasificados. Estas teorías, como conceptos universales empíricos, se han llegado a extender a un continuo amplio de prácticas, como lo son muchos campos profesionales dentro de la ciencia y el arte.

En resumen, se puede decir que la obra de Renta trata de “traer orden” al caos, a la misma vez que se puede decir que se nutre simultáneamente y que busca aprender sobre el potencial creativo absoluto del mismo. Lo estudia y lo emula para poder, entonces, como un compositor musical, crear sus despliegues de energía cromática sonora.



“El arte es un camino que conduce hacia regiones que no son gobernadas por el tiempo ni el espacio”. *Marcel Duchamp*

Sin título (Blue Flat), 2005, acrílico sobre canvas